

Para que fuimos suscitados!!!!

RENOVACION CARISMATICA CATOLICA

Para que fue suscitada



Este artículo muestra, porque nunca debemos dejar de proponer y hacer que otros vivan la experiencia del Bautismo en el Espíritu Santo. Explica para que fuimos suscitado y porque experimentar y contagiar el Bautismos es el mandato que como Renovación Carismática Católica tenemos !!!

Hace 50 años, el fin de semana del 17 al 19 de febrero de 1967, una veintena de estudiantes católicos norteamericanos, en la Universidad de Duquesne, se fueron de convivencia a la casa de retiros **El Arca y la Paloma**, cerca de Pittsburgh (EEUU). Tenían que leer Hechos del 1 al 4 (ya que habría disertantes y talleres sobre la Palabra y el libro de John Sherill "La Cruz y El Puñal" que narraba el trabajo de un pastor protestante con los drogadictos de Nueva York

Al principio, no pareció pasar gran cosa. Hicieron un descanso, empezaron a preparar una fiesta de cumpleaños... pero poco después se encontraron con que **cada uno por su cuenta acudía a la capilla y allí no podían dejar de orar**. Muchos alababan a Dios en voz alta, con entusiasmo. Otros sentían un gozo que les llevaba a bailar. Otros lloraban de alegría. **Algunos cayeron como fulminados ante el Sagrario de la capilla**, en un sentimiento de adoración abrumador.

Cuando volvieron a su campus universitario de Duquesne, **se lo contaron a sus compañeros de habitación, de alojamiento, sus amigos, parientes, hermanos**, novias y novios, comenzando grupos de oración

Este contar y contagiar, similar al de las primeras comunidades cristinas, puso en marcha la realización del plan del Espíritu Santo, invadir a la Iglesia con una corriente de gracia que tocaría a muchas realidades eclesiales existentes y otras que Él suscitaría para hacer vivir la experiencia del bautismo en el espíritu santo a millones de personas a lo largo y ancho del mundo.

Para esto fuimos suscitados, para que muchos experimenten y contagien esta Renovación de las gracias de los sacramentos que tenemos, a través de una efusión del Espíritu Santo, de las más variadas y creativas formas que encontremos, seminarios de vida, talleres, jornadas, retiros, etc.

El bautismo en el Espíritu se trata, entonces, no solo de poseer por la gracia santificante (habitual) al Espíritu Santo, sino de experimentar sus efectos sensibles y prodigiosos tal como nos estimulaba el Papa Pablo VI.

En tiempos pasados, por lo contrario, se miraba con miedo y desconfianza el concepto de experiencia espiritual, es por eso que cobra sentido lo que el mismo Papa Pablo VI nos describe y lo que nosotros quisiéramos hoy: Infusión de una vitalidad superior (Capacidad de superar los límites de una actividad natural) luz, fuerza, carisma (frutos y dones).

La recepción del Espíritu Santo no depende de nosotros ni de nuestros méritos. Ni siquiera de nuestra preparación. Nadie puede estar preparado para recibir al Espíritu de la Promesa. La donación del Espíritu depende sólo de Jesús. Sólo el Mesías, que está lleno de Espíritu Santo, puede darlo a quien se lo pida. El Espíritu Santo no viene porque seamos santos, sino para que seamos santos. El Espíritu Santo no viene porque nosotros seamos buenos, sino porque Dios es bueno y cumple sus promesas. . Por otro lado, tú no debes decidir y planear cómo va a ser tu experiencia cuando venga a ti el Espíritu Santo. A ti no te toca decidir cómo va a suceder. Dios, desde toda la eternidad, planeó con sabiduría y amor cómo te iba a tocar este día con su Espíritu. Tú no debes ponerle condiciones a Dios y limitar su acción, diciéndole: yo quiero tener la experiencia que tuvo mi hermano, mi amigo o tal persona al recibir la efusión del Espíritu. No, eso no depende de ti. Depende de Dios que te conoce y sabe cómo te bendice. No le pongas tampoco ninguna barrera. Déjalo que Él se manifieste como Él quiera. No debes promover tu emocionalismo, pero tampoco debes reprimir tu emotividad, porque ciertamente algo grande e importante va a suceder hoy en tu vida.

No te preocupes por la envoltura del regalo. Lo más importante es el Don del Espíritu Santo que vas a recibir. Lo esencial no es lo que sientas o no sientas: lo fundamental es que va a cambiar tu vida. La única prueba de que recibiste el Espíritu Santo es el cambio de vida que comenzarás a experimentar. La prueba de que recibiste el Espíritu Santo no es si sentiste bonito, lloraste o hablaste en lenguas. La prueba de que recibiste el Don de Dios es que desde hoy tendrás una paz y una seguridad como nunca la habías tenido en tu vida. Comenzarás a amar de una manera distinta. Tendrás conciencia de las situaciones de pecado y un deseo profundo para tratar de evitarlas. Serás revestido de un poder de lo Alto para testificar a Cristo; gusto por la oración y hambre por la Palabra de Dios. Y sobre todo, una presencia de Dios en tu vida que no se aparta de ti. Cristo, que comienza a vivir de una manera nueva por su Espíritu en tu vida.

COMENTANDO SOBRE LA EFUSION DEL ESPIRITU

A esta efusión del Espíritu generalmente se le llama "Bautismo en el Espíritu Santo". En otros lugares "Renovación del Espíritu" o "Release of the Spirit". También se le denomina "La efusión del Espíritu" o simplemente, para no absolutizar: "Efusión del Espíritu". Ningún término es completo para expresar la realidad que dicha experiencia encierra. Con "el Bautismo en el Espíritu Santo" o "Efusión del Espíritu" sucede como con todo tipo de fenómeno espiritual o místico. Primero se vive la experiencia del fenómeno; luego se trata de explicar con aproximaciones, imágenes o analogías; y por último, se va precisando en un lenguaje teológico apropiado. Así, la primera vez que el Papa Pablo VI habló sobre la experiencia de la Renovación el 10 de octubre de 1973 se limitó más a describirla por sus frutos que a definirla. Lo cierto y más importante de esta experiencia es que algo especial pasa en las personas que piden a Jesús derrame

en sus corazones la Promesa del Padre. Muchos señalan este momento como definitivo en su conversión al Señor. Otros lo describen como la puerta que les ha abierto un mundo nuevo en su vida espiritual y todos hablan de un encuentro con Jesús vivo. No se pueden cerrar los ojos ante la realidad de miles de católicos que no han tenido necesidad de salir de su Iglesia para vivir esta experiencia. Ciertamente, ya están apareciendo algunos frutos de esta semilla que tiene por sí misma la capacidad de darlo abundantemente. Quienes han recibido esta Renovación de su iniciación cristiana comienzan a tener una nueva visión de las cosas de Dios y de su Iglesia, una fuerza poderosa para testificar a Jesús en todas las circunstancias de su vida, un profundo sentido comunitario y responsabilidad por cada uno de los miembros de la misma, en fin, una apertura a toda la gama de los dones y frutos del Espíritu Santo.

Por eso, pues, la experiencia que esta Renovación Carismática está ofreciendo a toda la Iglesia es incalculable, pues proviene de la misma fecundidad del Padre, de la fidelidad del Hijo y del poder y amor del Espíritu Santo a través de los instrumentos humanos que Él quiere usar. La cizaña que pueda haber sido plantada por un enemigo no debe hacer caer en la tentación de querer segar antes del tiempo oportuno, ya que se pueden cortar también las espigas. Que crezca y se desarrolle; por los frutos, cada vez más abundante, se verá que es la misma obra de Dios que está ofreciendo una nueva etapa de evangelización al mundo de hoy, como era proclamado proféticamente la mañana del lunes de Pentecostés de 1975 por Ralph Martin en la misma Basílica de San Pedro. Ciertamente, esta experiencia de la Renovación Carismática, volviendo a las fuentes de la evangelización primitiva, y basada más que nada en el poder intrínseco de la Palabra y la fuerza del testimonio, animados ambos por el amor del Espíritu Santo, están renovando la Iglesia, construyendo el Cuerpo de Cristo, para la gloria del Padre.

Entonces, a modo de conclusión, debemos decir que siempre que hablamos de Bautismo en el Espíritu nos referimos a esa gracia carismática que renueva nuestra vida de creyente no sin tener en cuenta la íntima relación que ella tiene con la gracia sacramental del Bautismo y Confirmación todo enmarcado y contenido en el sentido más amplio que alude al ministerio salvífico de Jesús. La distinción entre “bautismo con agua”, para el perdón de los pecados, y el “bautismo en el Espíritu” se encuentra en pasajes bíblicos tales como: Mc 1, 4.8; Hch 1, 5; 8, 8 16; 11, 16. Tal distinción forma parte del kerigma fundamental, hasta en el primer sermón de San Pedro (Hch 2, 38). El tema del bautismo de agua tiene por delante el arrepentimiento y la fe, se mueve principalmente en el nivel de la gracia santificante invisible e imprime carácter, por eso, sólo puede recibirse una sola vez y es la entrada a la comunidad eclesial. El Bautismo en el Espíritu, es una experiencia reconocible o sensible, se mueve principalmente en el nivel de las gracias carismáticas.

El Papa Francisco exorto a la Renovación Carismática Católica. "Uds. que tienen la gracia del Bautismo en el Espíritu Santo comuníquenla a todos"

Nunca dejemos de proponer y hacer que otros vivan la experiencia del Bautismo en el Espíritu Santo, y estaremos cumpliendo el mandato que como Renovación Carismática Católica tenemos !!!...